



June 9, 2013

Tenth Sunday of Ordinary Time

When the Lord saw her, he was moved with pity for her and said to her, "Do not weep."—Luke 7:13

Dear Friends;

Last week it was reported that the Saudi Arabian Justice Ministry finally moved forward on attacking the problem of child marriage in that country. It was not unheard of for girls as young as 12 being forced to marry men in their eighties. The United Nations reports that these child marriages stand in the way of ensuring that these girls lead healthy and productive lives.

Child marriage directly threatens the lives of these girls—complications from pregnancy and childbirth are the leading cause of death among adolescent girls ages 15-19 in developing countries. In addition international conventions declare that child marriage is a violation of human rights because it denies girls the right to decide when and with whom to marry. It is important to work to change social norms that encourage child marriage.

Often child marriage is the result of poverty and parents are either interested in collecting a dowry; or merely having one less mouth to feed. Some parents mistakenly believe that young marriage will benefit their daughters. Once parents and communities understand the harm that child marriage does, they can identify alternatives that discourage and eventually end the practice.

In both the Old and New Testaments the widow, along with the orphan, are symbolic of those who have no rights. Today in the First Book of Kings we see the plight of a widow from Sidon and in Luke the widow of Nain. Both widows lose their only sons to death. Not only did they lose their only beloved child, but also their rights, because in this culture women cannot speak for themselves. They have no security and no say in what happens to them. So when Elijah and Jesus restore the lives of these widows' sons, they are in effect restoring two people to life.

Restoring life is at the heart of Jesus' ministry. He healed the sick. He forgave sinners who were alienated from the community. He reached out to the poor who were broken by their need. He took special care of women and children, whose lives were regarded as property of husbands and fathers. He challenged the rich and powerful to entrust their lives to God rather than seek security in position and riches. He also challenged religious authorities to act with the same concern for life as he had. Jesus even risked ritual impurity by touching the dead to restore them to life. And he would even taste death himself to assure us everlasting life.

The sacredness of life is under threat throughout our world from the unborn to the elderly and terminally ill. No true follower of Christ can ignore the plight of any of our sisters and brothers. And in the history of the world women bear a heavier burden.

As followers of Christ we are called not to give only of our surplus but of our substance, so that life can be preserved. Those who are marginalized are our sisters and brothers and temples of the Holy Spirit. We must act diligently to prevent the lie-destroying evils of abuse—physical, sexual, psychological and emotional—in our home, Church, our nation and world.

If you are interested in finding out more about child marriage and what you can do you can check the United Nations website (UNFPA) or just use key search words "Child Marriage."

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en la red stannechurchbyron.com



9 de Junio de 2013

Undécimo Domingo del Tiempo Ordinario

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: "No llores."-Lucas 7:13

Estimados Amigos;

La semana pasada se informó que el Ministerio de Justicia de Arabia Saudita Finalmente decidió atacar el problema del matrimonio infantil en ese país. Es común escuchar que niñas de solo 12 años se ven obligadas a casarse con hombres de ochenta años. Las Naciones Unidas informan que estos matrimonios están interponiéndose en el camino de asegurar que estas chicas lleven vidas saludables y productivas.

El matrimonio infantil amenaza directamente la vida de estas chicas, las complicaciones del embarazo y el parto son la principal causa de muerte entre adolescentes de entre 15 a 19 años de edad en los países en desarrollo. Además convenios internacionales declaran que el matrimonio infantil es una violación de los derechos humanos porque niega el derecho a decidir cuando y con quien estas chicas quieren casarse. Es importante trabajar para cambiar las normas sociales que fomenten el matrimonio infantil.

A menudo el matrimonio infantil es el resultado de la pobreza y los padres están interesados en recoger una dote; o el mero hecho de tener una boca menos que alimentar. Algunos padres creen erróneamente que el matrimonio beneficiara a sus hijas. Una vez que los padres y las comunidades entienden el daño que hace el matrimonio infantil, pueden identificar alternativas que desalientan y finalmente acaben con esta práctica.

En el antiguo y el nuevo testamento la viuda, junto con el Huérfano, son símbolos de quienes no tienen derechos. Hoy en el primer libro de los Reyes podemos ver la situación de una viuda en Sidón y en Lucas la viuda de Nain. Ambas viudas pierden a sus hijos debido a la muerte de ellos. No solo perdieron a sus hijos amados, sino que también sus derechos, porque en esta cultura las mujeres no pueden hablar por sí mismas. No tienen ninguna seguridad y sin control sobre lo que les puede suceder. Así que cuando Elías y Jesús restauraron las vidas de los hijos de estas viudas, son en efecto de restauración de dos personas a la vida.

Restauración de la vida está en el Corazón del Ministerio de Jesús. El sano a los enfermos. El perdono a los pecadores que estaban alejados de la comunidad. Busco a los pobres que tanto necesitaban. Tomo especial cuidado de las mujeres y los niños, cuyas vidas fueron miradas como propiedad de los esposos y los padres. Desafío a los ricos y poderosos a que confiaran sus vidas a Dios en lugar de buscar seguridad en las posiciones y riquezas. También desafío a las autoridades religiosas a actuar con la misma preocupación por la vida que él tenía. Jesús incluso corría el riesgo de impureza ritual tocando los muertos para restaurarlos a la vida. Y hasta experimentar la muerte que nos asegura la vida eterna.

La sacralidad de la vida esa amenazada en nuestro mundo desde los nonatos a los ancianos y enfermos. Ningún verdadero seguidor de Cristo puede ignorar la situación de cualquiera de nuestros hermanos y hermanas. Y en la historia del mundo las mujeres llevan una carga más pesada.

Como seguidores de Cristo debemos dar no sólo de lo que nos sobra sino de todo lo que tenemos, por lo que se puede preservar la vida. Aquellos que están marginados son nuestras hermanas y hermanos y templos del Espíritu Santo. Tenemos que actuar con diligencia para evitar los males que nos destruyen: La mentira, los abusos – físicos, sexuales, psicológicos y emocionales, en nuestra casa, nuestra Iglesia, nuestra nación y en nuestro mundo.

Si estas interesado en conocer más sobre el matrimonio infantil y que puede hacer usted se puede consultar la Página Web de las Naciones Unidad (UNFPA) o utilizar palabras claves de búsqueda como “El matrimonio infantil.”

Pas,

Fr. Ron

Esta carta está en español en la red stannechurchbyron.com